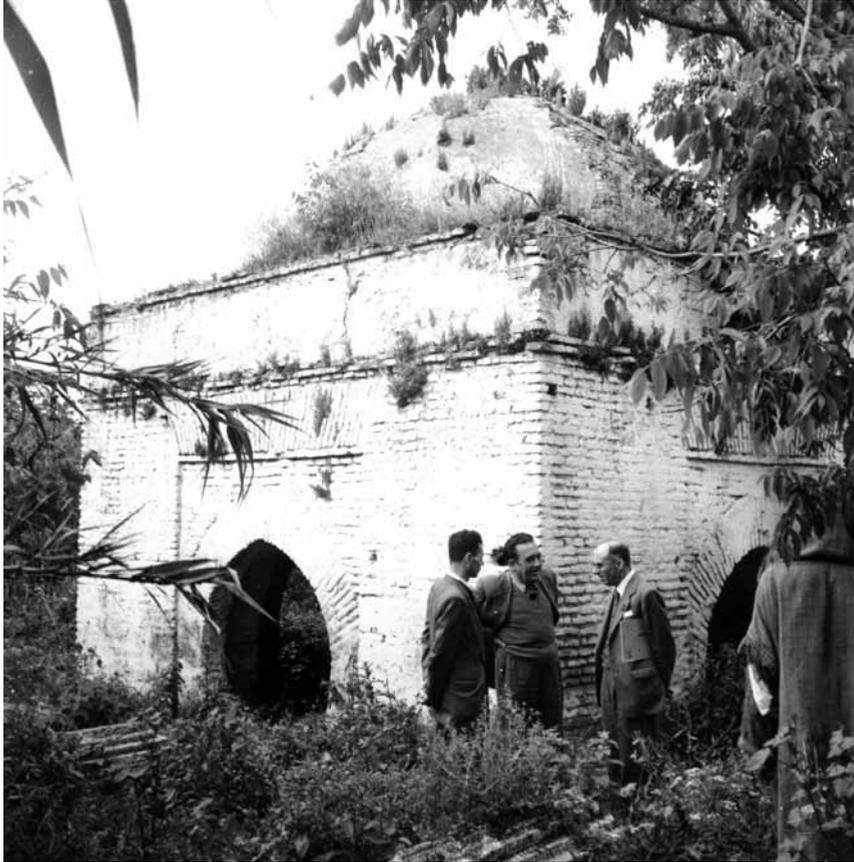


En torno a Leopoldo Torres Balbás

Javier Gallego Roca

Catedrático de Restauración Arquitectónica.

Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Granada.



En el morabito (eremitorio) de Sidi Rais en el barrio de Bad el Oved en la ciudad de Ksar El Kebir (Alcazarquivir), Marruecos.

En torno a Leopoldo Torres Balbás



Javier Gallego Roca

Catedrático de Restauración Arquitectónica.

Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Granada.

LA ALHAMBRA DE HOY ES MUY DIFÍCIL CONCEBIRLA sin las restauraciones de Torres Balbás, de tal modo que cabría decir que hay una Alhambra que se inserta por derecho propio en la cultura de la restauración europea. Esto nos lleva a plantear la disyuntiva entre arquitectura y restauración, o mejor dicho hasta qué punto la imagen de la restauración se inserta por derecho propio en las imágenes de la historia de la arquitectura. Pero volvamos al tema que nos ocupa.

Mi interés por la figura del arquitecto Leopoldo Torres Balbás no sé a ciencia cierta en qué preciso momento se produce. Recuerdo, que cuando era estudiante de arquitectura en Madrid, el catedrático de Historia de la Arquitectura, Fernando Chueca Goitia, fue quien por primera vez nos habló de la Alhambra restaurada y se refirió con la vehemencia que le caracterizaba al arquitecto restaurador Leopoldo Torres Balbás. En la Escuela de Arquitectura de Madrid, en aquellos años estaba mal visto hablar de restauración. Luego durante diferentes estancias en Italia fui descubriendo la cultura del *restauro*, que tanta influencia tendría en mí. Fué un arquitecto de Florencia, Francesco Gurrieri quien se interesó por las restauraciones de Torres Balbás en la Alhambra. Mi sorpresa fue descubrir que Torres Balbás interesaba por aquellos años en Italia más que todos los arquitectos del *star-system*. La razón puede estar en que en todas las Facultades de Arquitectura italianas tienen como materia obligatoria la asignatura de *restauro*; esto ha creado algo que en España apenas existe, una cultura de la conservación y la restauración; si a esto añadimos que además en todas las librerías de arquitectura la bibliografía existente sobre restauración es muy voluminosa; y por otra

Mi sorpresa fue descubrir que Torres Balbás interesaba por aquellos años en Italia más que todos los arquitectos del star-system

parte que la arquitectura de la Alhambra es una de las arquitecturas que más fascina a los arquitectos de todo el mundo, ese interés está más que justificado. Además la historia de la arquitectura se ha construido sobre las imágenes de muchos edificios más o menos restaurados, como decía al principio; luego volveré otra vez sobre este asunto.

Yo había visto hasta entonces que para muchos profesores de la Escuela de Madrid, restauración y arquitectura, parecían ser dos mundos enfrentados, cuando no ignorados. Es cierto que esto ha cambiado, aunque aún hay núcleos de resistencia que siguen ignorando lo que significa la cultura de la restauración. Muestra de esta nueva situación es que hoy en la misma Escuela de Madrid en que estudié se realizan dos diferentes Master sobre este asunto.

Recuerdo, también que había junto al salón de actos, en la Escuela de Arquitectura en Madrid, unas impresionantes maquetas de la Alhambra y junto a las salas de la dirección de la Escuela varias reproducciones en escayola de diferentes ámbitos alhambrenos. Siempre me pregunté su procedencia. Era, nuevamente, Torres Balbás quien las había situado allí.

Cada vez que iba, siendo todavía estudiante, a la magnífica biblioteca del Colegio de Arquitectos en la calle Barquillo aprovechaba para hacer fotocopias de los artículos que aparecían sobre la Alhambra en la revista *Arquitectura*. De nuevo estaba presente Torres Balbás, de muchos de ellos era el autor.

Con el tiempo creé el Seminario Torres Balbás, que tiene como objetivo difundir la cultura de la restauración arquitectónica

Con el tiempo, ya director de la Escuela de Arquitectura de Granada, en reconocimiento a la figura de este arquitecto que fue apareciendo en diversas etapas, siempre ligado a esa Alhambra que me ha fascinado, creé el Seminario Torres Balbás que actualmente sigo dirigiendo y que tiene como objetivo difundir la cultura de la restauración arquitectónica. Por este Seminario han pasado destacados arquitectos y se han realizado diferentes publicaciones sobre el tema: Paolo Marconi, Marco Dezzi Bardeschi, Francesco Gurrieri, Giancarlo De Carlo, Francesco Doglioni, Eugenio Vasallo, Andrea Bruno, Bernard Huet, Alexandre Alves, João Santa-Rita.... Cada vez que les acompañaba a la Alhambra, en la visita que todos pedían hacer en Granada, me detenía en las restauraciones de Torres Balbás, era un intento por

mi parte de unir la restauración y la arquitectura. Apenas hablaba de fechas y datos, porque me hubiera sido difícil enlazar los itinerarios de la restauración con los otros múltiples itinerarios del monumento. Siempre me ha interesado esta Alhambra restaurada, por encima de la Alhambra historiada, o la Alhambra de la leyenda. Creo que en todo esto hay un hecho significativo y es como estas restauraciones se han insertado en la historia de la arquitectura, es decir los estudiantes de arquitectura o de arte están estudiando en libros donde aparecen imágenes que no responden a la Alhambra de los nazaritas sino a las restauraciones de Torres Balbás. Esto mismo ocurre con el Panteón de Terencio, el Coliseo de Stern, el arco de Tito de Valadier, las Murallas de Carcassonne de Viollet, o el Campanile de San Marcos de Gaetano Moretti.

Por eso la figura de Torres Balbás fue adquiriendo para mí una dimensión nueva. No llegaba a entender que los libros de Historia de Arquitectura pasaran como de puntillas por este fenómeno de la restauración, que tanta influencia ha tenido en la imagen actual de nuestro patrimonio arquitectónico, incluso el nombre de Torres Balbás casi no se citaba al describir la Alhambra. Si a esto añadimos que tuve oportunidad de manejar su amplísimo epistolario con mi abuelo Gallego Burín, en unos difíciles años de la vida española, se puede decir que Torres Balbás y la Alhambra, en cierta manera han influido decisivamente en mis convicciones en torno a la restauración del patrimonio arquitectónico.

El manejo de esta correspondencia hizo que me familiarizara con su letra de *crochet*, y este conocimiento me permitió descubrir en la feria del libro antiguo de Madrid, hace ya algunos años, dos volúmenes de la Historia de la Arquitectura de Fletcher (faltaba el tercero) anotado de puño y letra por Torres Balbás. Sus anotaciones remiten a la bibliografía más reciente sobre el tema y hace apreciaciones personales de gran interés sobre el texto. El texto de Fletcher, como tantos otros historiadores anglosajones, que por otra parte han controlado la historia de la arquitectura, ignoran la formidable arquitectura de España y esto no debió agradaarle a Torres Balbás.

Torres Balbás hoy es suficientemente conocido en ciertos círculos, sobretudo en el de aquellos que nos interesa la cultura de la restauración y el patrimonio arquitectónico. Muchos han escrito sobre él, pero pocos establecieron una

El manejo de esta correspondencia me permitió descubrir en la feria del libro antiguo dos volúmenes de la Historia de la Arquitectura de Fletcher anotado de puño y letra por Torres Balbás

relación tan directa como sus amigos más próximos. Su obra se ha mitificado, a veces en exceso, sin tener en cuenta las penurias económicas de la época. Muchas de sus actuaciones responden a la exigencia de austeridad que le venía impuesta en su trabajo. Hay cierta indefinición en la terminación que bien pueden responder a la cultura del momento, del mismo modo hay actuaciones suyas que son producto del criterio de la época. La restauración no puede ser concebida como un punto y final, y menos en la Alhambra, sino que debe ser un punto y seguido. Creo que en sus actuaciones fue consciente de esta premisa. Yo recuerdo que cuando le solicité la realización del prólogo de dicha correspondencia, el arabista García Gómez, rememoró múltiples anécdotas de sus relaciones amistosas en la Alhambra. Inmediatamente se refirió a la polémica del Patio de los Leones, (siempre han existido polémicas más o menos instrumentalizadas sobre las actuaciones sobre el patrimonio arquitectónico) de la que todos hemos oído diferentes versiones. El año 1935 será en la ciudad el año de la polémica periodística en torno a las reformas llevadas a cabo en el Patio de los Leones. Torres Balbás desmonta la cúpula construida en 1866 por Rafael Contreras y la sustituye por un tejadillo a cuatro pendientes. En enero de 1929 se había adelantado a la polémica y había publicado en la revista *Arquitectura* el artículo “El patio de los Leones”, premonición de las polémicas obras que después llevaría a cabo mediante la sustitución de la “famosa” cúpula de tejas vidriadas.

En 1928, plantó tres naranjos en el Patio de los Leones “para aumentar el contraste de color”

Junto a intervenciones como ésta que han tenido gran trascendencia, hay otras que han pasado más desapercibidas y que creo tienen una importancia clave en esa imagen de la restauración de la Alhambra a la que antes me refería. Son las obras pequeñas, imperceptibles pero necesarias. Así, en su *Diario de Obras*, nos relata cómo después de unas obras de reparación finalmente el agua de la sala de las Camas fluye de nuevo, el 9 de octubre de 1926 “después de varios centenares de años”. Como en 1928, plantó tres naranjos en el Patio de los Leones “para aumentar el contraste de color”, basándose en el testimonio de Antonio Lalaing, que visita la Alhambra en 1502. O cómo vuelve a solar las galerías del patio de los Leones con losas de mármol a manta “pavimento existente en 1502 según el relato de Antonio Lalaing, señor de Montigny”. Antes había revisado todos los legajos del Archivo y la bibliografía existente para recoger exhaustivamente todas las obras que se hacen en el patio desde 1541 a 1910.



El Bañuelo, aspecto de conjunto

A mi juicio, la Alhambra que hoy nos fascina, es una Alhambra restaurada, en ocasiones en exceso, otras veces afortunadamente conservada. Su acierto es haber logrado recomponer la arquitectura sin falsificaciones, y ello a través de una “restauración que permite leer sus diversas etapas constructivas” manteniendo simultáneamente un inusitado poder de evocación.

El tiempo, que como decía Goya también pinta, es el que ha venido agigantando la obra de Torres Balbás en la Alhambra. A estos quince años dedicados a la Alhambra se debe, en gran parte, la consolidación de la Alhambra que ha llegado hasta nuestros días, fruto de una actividad incansable, decidida y efectiva desarrollada sobre el monumento.

En 1927 escribía el artículo *La Alhambra y su conservación* donde se afirma en una tesis de sobra conocida “No creemos haya monumento alguno cuya pobreza constructiva sea más grande ni mayor su fragilidad”. En este mismo artículo plantea su metodología:

“...nuestro criterio al llegar a la Alhambra fue el de la estricta conservación y respeto a la obra antigua, pero sin dogmatismos ni intentos de aplicar teorías a priori hasta sus últimas consecuencias a un monumento de tal vitalidad. Cada viejo edificio presenta un problema diferente, y debe ser tratado de distinta manera; cada aposento o parte de la Alhambra plantea nuevos

problemas, que deben ser resueltos para cada caso particular. Eclecticismo y elasticidad; tal creemos que ha sido nuestra fórmula, dentro de un criterio radical de conservación, en el que se ha atendido tanto a la solidez de las fábricas cuanto a su interés arqueológico y aspecto artístico”.

Creo que en este texto, como en muchos otros de Torres Balbás, hay una clara influencia de teorías italianas del *restauro*, si bien el conoció también la cultura francesa de la voz *restauration* de Viollet. El interés por la cultura italiana del restauro está contrastada en sus actuaciones y sus escritos. Hay un documento clave desde mi punto de vista, no suficientemente conocido de Leopoldo Torres Balbás que explicaría su interés por la cultura italiana de la restauración de monumentos. Se trata de una carta dirigida, en febrero de 1925, al Presidente de la Junta para Ampliación de estudios e investigaciones científicas, solicitando una ayuda para residir en Italia, su interés me hace reproducir parte de su texto:

“desearía estudiar en Italia los métodos y procedimientos allí utilizados para la mejor conservación de los monumentos antiguos, así como las excavaciones realizadas en dicho país, visitando para ello principalmente Florencia, Venecia, Roma, Pompeya en cuyas ruinas se estudiarán los nuevos procedimientos utilizados por el profesor Vittorio Spinazzolo y Sicilia. Cree el demandante que el plazo de la pensión podría ser de dos meses y la cuantía de ella de 1500 pesetas mensuales y 2000 para viajes. El abajo firmante ha residido algunas temporadas en Francia, no habiendo disfrutado nunca de pensión en el extranjero y asistiendo por su cuenta al Congreso Internacional de Historia del arte celebrado en París en Otoño de 1921...”¹

Recibiría la respuesta en junio de ese mismo año, donde se le notificaba una ayuda de 24'16 pesetas diarias, es decir 725 pesetas al mes. Torres Balbás renunciaría y su relación italiana continuaría de diferente manera.

1. La copia de esta carta me la hizo llegar el arquitecto Ángel González Hernández, tiene la fecha de 23 de febrero de 1925 y registro de entrada en la Junta para Ampliación de estudios e investigaciones científicas.

Pedro Navascués en su artículo “Torres Balbás y el compromiso con la historia”, incide en esta relación de Torres Balbás con la cultura del restauro en Italia a través de la revista *Arquitectura* de la que era su secretario: “En este plano *Arquitectura* contribuyó a difundir una moderna línea crítica de pensamiento y sensibilidad, recogiendo en solitario no sólo la equilibrada postura de Camilo Boito que guardaba una relativa equidistancia entre Ruskin y Viollet-le-Duc, sino predicando entre nosotros lo mismo que hacía por entonces Gustavo Giovannoni en Italia, con quien coincidió en Atenas en 1931. Torres Balbás conocía suficientemente a Giovannoni, a quien cita en su última colaboración en *Arquitectura* (agosto, 1961), así como todo lo que significa la célebre *Carta del Restauro* con la que sin duda se identificaba.

De todos los artículos que escribió Leopoldo Torres Balbás sobre la Alhambra hay uno que da las claves de su pensamiento final acerca de su experiencia personal en la restauración de la Alhambra, lleva por título *En torno a la Alhambra*, y fue publicado en la revista *Al-Andalus* allá por el año 1960. Destaca el criterio conservador que se ha ido imponiendo y que dice es norma general entre los países de mayor cultura. Se refiere a Giovannoni y lo cita: “Los monumentos son testimonios que no deben ser alterados, ni falsificados, pero su vida es fundamental”. Se refiere a La “Carta del restauro” instrucciones del Consejo Superior de Antigüedades y Bellas Artes de Italia y por último cita el reciente libro de Alfredo Barbacci, *Il restauro dei monumenti in Italia* (1956). Hay una clara influencia de la cultura italiana del restauro en este texto.

La guerra civil sorprende a Leopoldo Torres Balbás viajando con un grupo de alumnos a la provincia de Soria, en la zona nacional. Se dedicó, carente de recursos económicos, a dar clases de Historia de España en el Instituto de Segunda Enseñanza de Soria. Desde allí en 1938, a través de una carta que le escribía a Gallego Burín, podemos perfilar su estado de ánimo:

“Los amigos íntimos de ahí conocían hace tiempo mi actitud que era la de sacudirme el polvo no ciertamente aurífero de las orillas del Darro y que no deseaba más que una ocasión propicia para hacerlo. Lo siento por dejar el grupo de media docena de íntimos amigos por otras tantas personas que colaboraron conmigo ahí y por

Pedro Navascués incide en esta relación de Torres Balbás con la cultura del restauro en Italia a través de la revista *Arquitectura*

Entre las cosas que echa en falta Leopoldo Torres Balbás en 1937 están la necesidad de calma y de aislamiento

el paisaje y la labor hecha. Aparte de que ahora me sería imposible atender lo de aquí y lo de ahí, el tiempo que me quede de vida quiero dedicarlo a mi hijo y al trabajo profesional y científico, no inspirando celos ni envidias”.

Entre las cosas que echa en falta Leopoldo Torres Balbás en 1937 están la necesidad de calma y de aislamiento. Sueña con un rincón perdido, al cual apenas lleguen los ruidos del mundo, pero añora dos cosas esenciales: unos pocos libros y la contemplación del paisaje. Su estancia anterior en Granada le ha impregnado, por encima de las arquitecturas de la ciudad, de su paisaje, ese paisaje urbano que constituye la Alhambra. Ahora, una lápida en su recuerdo reproducirá sus bellas palabras :

“Para los que amamos la Alhambra, para los que a ella hemos consagrado nuestro entusiasmo y nuestra actividad, para los que hemos interrogado febrilmente muchos de sus secretos y fuimos viviendo con el monumento a compás de nuestra propia vida, su porvenir será siempre motivo de inquietud”.

Leopoldo Torres Balbás (Madrid 1888-1960) es para muchos españoles uno de los grandes en la cultura de la restauración arquitectónica. Por ejemplo, para su amigo Emilio García Gómez, en el prólogo que escribió para la edición de su correspondencia con su otro amigo, Gallego Burín, le colocaba entre los raros ejemplares humanos que había conocido en su dilatada vida, y alababa su “sensibilidad, ternura, caballerosidad, desinterés, honradez, noble dignidad, anti-exhibicionismo, franqueza y eficacia”. Quizá no sea para tanto, sin embargo yo que he tenido oportunidad de adentrarme en estas cartas escritas con letra de crochet, en tiempos difíciles, podría añadir a todo ello, que fue un arquitecto que tomó como pocos el pulso de su tiempo e intuyó los graves problemas de la conservación del patrimonio arquitectónico en España.

La Academia del Potal (Asociación Libre de Profesionales de la Restauración Monumental), con el auspicio del Patronato de la Alhambra y el Generalife, rinde un merecido homenaje a quien fue uno de los más importantes arquitectos restauradores de monumentos del siglo XX, don Leopoldo Torres Balbás.